

D. Pedro Pérez Molina

Es nuestro corresponsal en San José de Costa Rica, uno de los más fervientes espiritistas de aquella hermosa República.

Conoció las ideas espiritistas en una época de grandes sufrimientos para él, antes era materialista acérrimo.

Desde que se convenció de la verdad de los nuevos ideales se consagró por completo á ellos, fundando el Centro «Esperanza» que aun subsiste y el periódico *El Grano de Arena*, del que fué director durante muchos años, hasta que por defunción del malogrado Dr. Rafael Machado se vió obligado á suspender su publicación.

Tenía un taller de escultura de imágenes para los templos, siendo uno de los favorecidos por la pulcritud de sus trabajos y á pesar de ello y con notorio perjuicio de sus intereses combatió los errores del catolicismo desde la tribuna y en la prensa.

Desplegó siempre todas sus energías en propagar y defender nuestro credo á sabiendas de que su pan y el de su familia dependían de aquellos á quienes combatía, no ocultándosele que tarde ó temprano sería víctima de sus venganzas como así le sucedió.

Cerrado su taller por falta de encargos, determinóse nuestro animoso hermano á ir á cavar la tierra á fin de sacar de ella el alimento necesario para atender al sustento de los suyos.

Después de haber sido laureado en Guatemala en la Exposición Centro-ame-

© Biblioteca Nacional de España

ricana como escultor, se ha visto obligado, desde hace seis años, á trocar el cincel del escultor por la azada del labriego.

Como fué el que primero empuñó el estandarte del Espiritismo en aquella República, tuvo que combatir de un lado el fanatismo religioso y del otro el fanatismo materialista, lo que originó el verse perseguido por el gobierno clerical y despótico del dictador D. Rafael Iglesias, quien trató de ahogar el naciente movimiento espiritista encarcelando al medium de que se servía nuestro corresponsal y amenazando personalmente á éste si no desistía de sus ideas espíritas, á lo que éste le contestó con estas sublimes palabras dignas de ser escritas con letras de oro en los anales del Espiritismo:

Estoy dispuesto al sacrificio antes que apartarme de mis ideas.

Acción Social

PRÓLOGO

Iníciase entre los espiritistas el periodo de expansión, natural en toda idea fecunda. No es ya solamente el proselitismo de neófito quien nos embarga, es que sentimos y reconocemos nuestro deber de presentar á los dormidos ojos del mundo y sus muchedumbres, las soluciones salvadoras que de nuestra doctrina lógicamente se derivan y deducen.

Alguna vez se ha reflejado ya en las columnas de nuestra Prensa, ese deseo, esa humana tendencia; *humana,* por cuanto en lo íntimo sabemos con toda certeza que la adopción, la aplicación de nuestra doctrina á la vida social, traería aparejadas la paz, la alegría, hasta la baratura para todas las necesidades de la humanidad. Creemos, por tanto, que se debe insistir, ahondar en el asunto y presentar con algún detalle los varios y graves problemas que resuelve.

Resuelve todos; es la única que hasta el día, hasta el presente momento de la historia terrestre, engloba y compenetra los que se refieren al hombre como individuo en sus múltiples aspectos de sér vivo, de sér social; con ella ante los ojos, nada ni nadie se exime de nuestras creencias: poseemos la clave de todo enigma, puesto que del Sér abajo, desde Dios á la última de sus obras, son para nosotros patentes y claras, no porque pretendamos conocer á Dios en sí mismo, eso es de El solo, sino que de tal manera le sentimos y adoramos que cuanto de El dimana, que es el Uni-

© Biblioteca Nacional de España

verso sensible y posible, con nosotros se hermana y se confunde. Nos circunda penetrándonos y nosotros también lo comprendemos al amarlo.

Ese es nuestro solo mérito, mejor dicho, nuestra sola conquista; al recoger humildemente las briznas de verdad que siglos de fenómenos dispersaron por el minúsculo planeta en que vivimos; al procurar ordenarlas y sistematizarlas para darlas color de vida, tan hondamente han arraigado en nuestros corazones, que hoy igualmente al unísono con la violeta escondida en el húmedo repliegue, que con el sol brillante que traza su espiral enorme por el abierto espacio Infinito; igual sufren con el gusano perdido entre unas pajas, que con el pesar de la madre que recoge el último suspiro de los lívidos labios de su hijo asesinado. Por dicha inefable, hemos llegado ya á amarlo *todo,* porque hemos llegado á darnos cuenta de que todo, por cuanto es y vale, participa de la Divina única Esencia y como hasta sus pies llegamos, todo lo demás, que es el total Universo lo englobamos en nuestro amor. Amar es poseer: el Universo es nuestro.

No queremos que esa dicha nuestra sea egoísta: queremos extenderla á nuestros hermanos, y por eso intentamos mostrársela. Háse admitido ya como axioma que el interés propio es la más poderosa palanca conocida para mover las multitudes y vamos á flamear nuestra bandera á los cuatro vientos, para que en ella vean su interés cuantos esperan, cuantos añoran, cuantos ansían... ¡todos los humanos! Interés por otra parte, legítimo y augusto, porque el interés en conjunto es el faro de la vida.

Y también interés nuestro, puesto que compartimos las dichas y pesares de cuanto nos rodea; puesto que amamos tanto más á cada sér, cuanto más participa de lo divino; más les amaremos cuanto más progresen; más felices seremos cuanta mayor sea su dicha. Dicha nuestra y dicha universal, que no pueden ser perfectas y completas, mientras quede un solo sér sufriendo en las inmensidades...

Por ello iniciamos este estudio con cariño, con verdadera *religiosidad:* pretendemos una ventura para los indiferentes, para los adversarios, para los venideros, pero también para nosotros mismos; no sólo por el deber cumplido, sino por la parte que nos corresponde y lograremos de la ventura universal.

© Biblioteca Nacional de España

Para terminar, una súplica: que cuantos conozcan y deseen ese bien, esa victoria de la verdad sobre el error, del amor sobre el odio, del placer sobre el dolor de la vida, me auxilien para que logre exponer clara y agradablemente nuestra doctrina. Cada pensamiento simpático que brote de otro corazón, el más modesto, el más ignorante, será un rayo de luz que me guíe y me aliente en el sendero ¡ay! superior á mis merecimientos. Pero si solo yo con mi entusiasmo no había de vencer la cumbre augusta, con el apoyo mental de mis hermanos lograré fácilmente plantar sobre ella, la más alta conocida y quizá posible, nuestro común estandarte de amor infinito. Para el amor, como para el éter, no hay obstáculos ni fronteras: éter parece ser cuanto palpamos; amor es cuanto vivimos.

J. DE HUELBES TEMPRADO.

En la culpa está el castigo

Último escrito que nos entregó D.ª Amalia Domingo y Soler para su publicación

I

Hojeando los periódicos leí un suelto que me llamó vivamente la atención. El suelto decía así:

«MENDIGOS DE OFICIO.—Hace pocos días fué recogido por la ronda correspondiente un individuo que se dedicaba á implorar la caridad pública, y llevaba en su poder 7.500 pesetas en billetes y monedas de distintos países.

»Anoche fué conducida al Asilo del Parque una mujer andrajosa y sin domicilio, á quien se le encontraron títulos y obligaciones por valor de 8.392 pesetas».

¡Qué historia tendrán esos dos seres tan horrible!... cuando tienen que ir por el mundo cargados de oro mendigando su sustento. Esos sí que sufren el suplicio de Tántalo, que según la historia mitológica, fué arrojado á los

© Biblioteca Nacional de España

infiernos, sufriendo un castigo horrible, que consistía en permanecer en medio de un lago, cuya agua le llegaba á la barba y se escapaba de su boca cada vez que, poseído de una sed ardiente, quería beber de ella, y en estar rodeado de árboles frutales, cuyas ramas se elevaban hasta el cielo cada vez que devorado por el hambre llevaba la mano á ella para coger los frutos. Igualmente esos dos desgraciados llevaban encima de ellos el *agua* y la *fruta* madura y se morían de hambre y de sed; ¿qué habrán hecho ayer?

II

«¿Qué quieres que hicieran? (me dice un espíritu), faltaron á las leyes divinas y humanas y hoy recogen la cosecha de la semilla que en mal hora sembraron. El mendigo que hoy imploraba la caridad pública, en una de sus pasadas existencias fué el Prior de una Comunidad religiosa inmensamente rica; el convento estaba situado en el campo, rodeado de muchas aldeas, cuyos habitantes venían obligados á dar al Prior del convento el fruto sazonado y abundante de todas sus cosechas y lo mejor de sus ganados; y ¡ay! del que no lo hiciera, que le excomulgaban y amenazaban con las penas eternas del infierno; y aquellos infelices, verdaderamente atemorizados, para no caer en pecado mortal, ofrecían humildemente al Prior todo cuanto poseían con tal de alcanzar la gloria eterna, promesa que les hacía el Prior siempre que le llevaban lo mejor de su hacienda; y tanto abusó de su poder aquel hombre cuya avaricia no tenía límites, que llegó á ser el azote de aquellos pobres seres crédulos y sencillos que le consideraban como si fuera un verdadero santo. Pero todo tiene su término, y al fin dejó la tierra el Prior, dejando en ella bienes cuantiosísimos, y entrando en el espacio tan pobre, que no tenía ni un *átomo* de virtudes; no había en él más que vicios, y vicios incorregibles, pues á pesar que su guía le hizo presente el error en que había vivido y que era necesario que desandara el camino andado, él ha vuelto á la tierra repetidas veces, siempre ansioso de dinero, y aunque su expiación no le permite disfrutar de sus riquezas, él siempre procura atesorar, y va cruzando la tierra sin tener nunca ni casa ni hogar, siempre temeroso de que la justicia le arrebate

© Biblioteca Nacional de España

los valores que consigue poseer, unas veces pidiendo limosna y otras por medio del hurto ó del engaño, pero siempre viviendo del modo más miserable. Así lleva ya varias existencias y muchas le quedan aun, porque él bien conoce lo mal que hace, pero el oro es para él la serpiente que se enrosca á su cuello y que no le deja respirar. Ha hecho tanto daño por la adquisición del oro, que el oro es su verdugo, ¡infeliz! ¡compadeced á los mendigos que entre sus harapos llevan el *agua* y la *fruta* madura que no calma ni su *sed* ni su *hambre!*

»En cuanto á la pordiosera que poseía una pequeña fortuna, esa ha comenzado en su actual existencia el saldo de su cuenta. En su anterior encarnación era una joven muy hermosa, hija del pueblo, soñaba con ser una gran señora; conoció á un anciano millonario y empleó todas sus artes para entrar á su servicio, y ella era tan simpática, tan atrayente, tan cariñosa y tan expresiva, que se captó por completo el cariño del anciano, que la dotó espléndidamente; pero ella no se contentó con esto, consiguió que él hiciera testamento, dejándole su cuantiosísima fortuna, y después, en *agradecimiento,* temiendo que él se arrepintiera de su obra, compró á buen precio á un médico tan pobre de bienes materiales como de sentimientos humanitarios, y éste le dió un veneno que mataba lentamente sin que dejara huellas visibles en el enfermo, que fué languideciendo, perdiendo la lucidez de su inteligencia, y en este estado se llevó al enfermo á viajar, y lejos de su patria lo dejó abandonado en un hotel, dejándole una cartera con algunos valores; y como el anciano estaba completamente idiota, nada pudo explicar ni decir, y lo encerraron en un asilo destinado á los octogenarios, y allí murió sin darse cuenta de nada; ella entretanto volvió á su patria y allí encontró el principio de su castigo, porque la familia del millonario le puso pleito, y se comió la justicia el fruto de su crimen. Murió poco menos que en la indigencia, y al llegar al espacio encontró á su víctima que la perdonó generosamente y la aconsejó que no siguiera por la senda emprendida, sino que, muy al contrario, se decidiera á saldar sus enormes cuentas, porque no era la primera vez que cometía tales atropellos. Siguió su consejo y en esta existencia ha encontrado medios para poseer un puñado de oro; pero no lo disfruta, no le sirve para nada útil: es es-

© Biblioteca Nacional de España

clava de unas cuantas monedas y vive sin vivir, porque no merece vivir tranquila la que pagó con tan negra ingratitud la generosidad y el cariño verdaderamente paternal que le brindó su protector, que era un alma noble y elevada.

»Razón tenías al decir que cuando se vive mendigando y se lleva consigo lo suficiente para satisfacer las primeras necesidades de la vida, al no poderlas satisfacer, mucho se tiene que haber pecado. Compadeced á esos infelices que sufren la peor de las condenas.—Adiós».

III

Efectivamente; vivir á la intemperie, carecer de todo y guardar afanosamente lo que pudiera salvarle del sufrimiento, es ser uno verdugo de sí mismo; por eso debemos vivir dentro de la moral más estricta, para no hacernos acreedores á ser los *parias*, los *ilotas* degenerados que nadie se interesa por ellos, que viven en la sombra, *aquí* y *allá*. ¡Cuán cierto es que *en la culpa está el castigo!*

AMALIA DOMINGO SOLER.

Investigaciones sobre la mediumnidad

por Gabriel Delanne

(Continuación)

LA PERSONALIDAD SUBCONSCIENTE

En el artículo anterior hemos visto la manera según la cual es considerada en el hombre la existencia de una conciencia parásita, de la cual no tiene conocimiento la conciencia ordinaria del sujeto, viniendo á ser éste, según dicha hipótesis, no una unidad idéntica consigo misma, simple, substantiva, íntegra y armónica, como ha probado múltiples veces la Psicología introspectiva, sino una dualidad, ó por mejor decir, una coexistencia de personalidades independientes las unas de las otras, y que sin embargo viven unidas con el mismo *substratum* fisiológico. La unión entre sí de estas diversas conciencias, y con el complexus material quedaría inexplicada y elevada á la categoría de milagro, á la manera de dogma como el del trino y uno. Pero si lo dogmático y cerrado debe desecharse por parcial y restrin-

© Biblioteca Nacional de España

gido, toda vez que el espíritu científico ha de ser libre y progresivo, la teoría que nos ocupa, que al fin y al cabo no es más que una hipótesis no comprobada aun por los hechos reales, y opuesta además á lo hasta hoy estatuído como verdad incontrovertible por la Psicología tradicional, debe ser ampliamente examinada y sujeta á la crítica y á la indagación racional y científica á fin de recoger el lastre y sedimento aprovechables, que de ella puedan utilizarse para el progreso de la ciencia del *yo*.

Aspira esta nueva teoría á explicar los fenómenos medianímicos, de escritura mecánica, y á borrar por consiguiente la existencia del espíritu que se comunica por este medio; mas es claro que si en algunos sujetos, y más especialmente en los histéricos, se produce algunas veces cierta escritura mecánica, atribuible desde luego á la subconsciencia del sujeto, también es claro como el agua pura que no todos los mediums son histéricos, ni su escritura puede ser atribuída á personalidad alguna subconsciente coexistente con la normal. Esto es lo que Delanne demuestra en su obra hasta la saciedad.

He aquí sus frases: «Si damos una orden en voz baja á una histérica, pronunciando algunas palabras junto á su oído, su conciencia normal nada sabe, nada entiende, nada recuerda; es necesario sumergir á la enferma en el sueño magnético para que su yo recuerde la orden recibida. Pero puede suceder que este primer estado sonambúlico sea poco profundo para lograr dicho objeto; es necesario entonces continuar los pases hasta provocar un segundo y hasta un tercer sueño sonambúlico, en el cual el sujeto enfermo recuerda no sólo la orden recibida, y los actos todos de su subconsciente, sino también todos los que á su vida ordinaria y normal se refieren, desde su niñez y aun hasta los recuerdos de las crisis de sus enfermedades, alucinaciones y hasta de sus paseos y actos en sonambulismo natural. Es decir, que esto prueba que la unidad superior sonambúlica liga y une en una misma personalidad consciente todos los actos de las demás personalidades supuestas en el mismo individuo. Desmagnetizando al sujeto vuelve progresivamente á caer en el estado de olvido de todos y cada uno de dichos actos, pero no de una manera repentina, sino gradual y paulatinamente á la manera de capas mentales, de rebanadas psíquicas que descienden sucesivamente hasta llegar más abajo del dintel de la conciencia normal del sujeto enfermo; luego la personalidad subconsciente no es necesariamente un *yo* distinto del normal, sino que es un estado que forma parte de la individualidad total; y sí únicamente en algunos casos parece ser distinta é independiente del yo normal, debe ser esto atribuído á un estado morboso, ó á aquel estrechamiento del campo de la conciencia de que nos habla el mismo Janet, que reconoce por origen una amnesia ó empobrecimiento de la memoria; toda vez que es el olvido el fenómeno constantemente observado en estos enfermos». Y así es efectivamente; pues ya se sabe que todo recuerdo ha

© Biblioteca Nacional de España

sido una percepción de algo sentido; mas no toda sensación tiene fuerza suficiente para convertirse en recuerdo. El proceso sensitivo, cuyas condiciones orgánicas son impresión, transmisión y recepción en el centro nervioso correspondiente, se verifican siempre que el organismo se halle en estado de recibir la acción del objeto (1) que viene á afectarle, y si el enfermo no se acuerda de la impresión recibida más que después de sumergido en el sueño magnético (en el cual se hallan en completa hiperescitabilidad todas sus facultades psíquicas y orgánicas) tal hecho prueba que se verificó en él el proceso sensitivo, que fué registrada la sensación en el centro nervioso correspondiente y que el periespíritu la almacenó en un estado latente ó potencial; prueba á la vez que hubo olvido inmediato de la sensación percibida; y con tal motivo, dice Delanne: «es de la más alta importancia establecer y probar que el olvido en las histéricas no es más que una enfermedad de la memoria; pues en tal caso la hipótesis de la personalidad subconsciente cae por su base».

¿Cómo se explica, en efecto, que una sensación sea recibida, percibida é inmediatamente olvidada? ¿Cómo se explica que este olvido llegue hasta el extremo de negarla rotundamente el sujeto que la sintió y percibió? ¿Cómo se explica que únicamente la recuerde en el sueño magnético suficientemente profundo? ¿Cómo se explica que caiga de nuevo en el mismo olvido al salir del sueño sonambúlico?

Dos hipótesis se presentan para resolver la determinante de este hecho. O dicho olvido es debido á un estado morboso de los centros nerviosos que sirven de sustentáculo á la sensación y de substratum á la memoria, ó es por el contrario debido á un estado morboso de la misma memoria como cree Delanne. Pero si en el hombre todo es psico-físico, si el hombre es una unidad dinámica cuyos elementos constitutivos (espíritu y cuerpo) no son más que condensaciones diversas de la misma fuerza ó esencia, poco importa que el origen de tal hecho resida en la fuerza condensada ó en la fuerza espiritual. Siempre este hecho se manifestará como una falta de memoria; y en tal hipótesis (suministrada por millones de experiencias) huelga y desaparece, por improcedente, la personalidad subconsciente coexistente inoportuna y parásitamente con la conciencia normal.

En un sujeto no histérico, es decir, en un sujeto normal, previamente hipnotizado, y al cual se le dan sugestiones negativas, que al tener fuerza suficiente para objetivarse, producen la anestesia sistemática, ¿quién hace el papel de personalidad subconsciente? El sujeto, ve ó no ve, oye ó no oye, siente ó no siente, percibe ó no percibe á capricho del hipnotizador, una cosa, una impresión ó una serie de sensaciones. ¿Quién borra ó graba en su cerebro? ¿quién hace resurgir en la memoria ó sumergir en el olvido estas

(1) Veáse la página 81 de Luz y Unión n.º 3 del año actual.

© Biblioteca Nacional de España

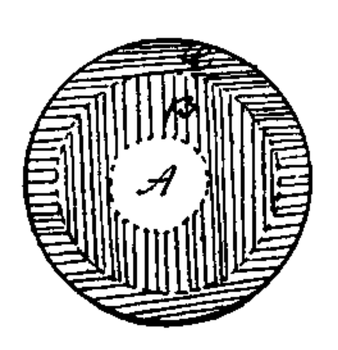
series de sensaciones? Tendríamos que concluir necesariamente que el hipnotizado y la personalidad subconsciente del sujeto eran el mismo individuo.

Recuérdese, además, la relación extraordinariamente estrecha que existe entre el magnetizador y su sujeto; nótese el disgusto que el magnetizado experimenta hacia todo aquello que no proceda de su magnetizador, y se comprenderá perfectamente que no existe, que no puede existir tal personalidad. Es tan estrecha aquella relación magnética que se ha visto un sonámbulo seguir paso á paso las huellas de su magnetizador, que previamente había recorrido un camino laberíntico terminado dentro de un armario en donde se había encerrado con llave y cerrojo. El sonámbulo caminaba anhelante y como impulsado por una fuerza irresistible, derribando los muebles que se oponían á su paso, abriendo las puertas por donde había pasado con anterioridad el magnetizador, hasta llegar al armario en donde éste se hallaba encerrado, y cuya puerta golpeó con estrépito hasta que fué abierta, cayendo entonces el sujeto en brazos de su magnetizador. Son estos hechos de un tal peso, ya sean histéricos ó no los sujetos en que se verifican, que no se puede menos de reconocer la existencia de algo que liga de una manera imperiosa el sujeto al experimentador, haciendo desaparecer la hipótesis de la personalidad subconsciente.

En este respecto es bien claro Delanne.

He aquí sus palabras:

«Existen ciertamente entre los sujetos normales fenómenos psíquicos que llegan á ser inconscientes: 1.º Aquellos que tienen lugar durante el sueño ó desprendimiento del alma y que se olvidan al despertar. 2.º Aquellos estados diarios de conciencia que no son conservados. Esto constituye la base enorme de lo inconsciente en los sujetos normales. He aquí además otros fenómenos en los animales; es decir, en los alcohólicos, histéricos, epilépticos, etc. 3.º Fracciones enteras de la vida psíquica diaria desaparecen para la conciencia normal. 4.º Todos los recuerdos de sus vidas anteriores, que constituyen el fundamento mismo de la individualidad, desaparecen por completo. Pero estos recuerdos no se agrupan formando una misma personalidad subconsciente, ó varias personalidades autónomas que se hallen por debajo de la consciencia normal, de la unidad dinámica del yo (pues éste subsiste á través y por encima de todas ellas conservando su identidad), sino que constituyen una serie de metamorfosis de la conciencia, de estados psíquicos alotrópicos, más ó menos estables, que no pueden afectar á la integridad del individuo. Para mejor entenderlo, dice



© Biblioteca Nacional de España

Delanne, representemos los diferentes estados de la personalidad por círculos concéntricos. *A* sería el estado normal, es decir, el más pobre para los histéricos que tuviesen anestesias suficientemente profundas para haberles hecho perder la percepción de las sensaciones musculares, auditivas y tactiles, no quedándoles conscientes más que las visuales, olfativas y gustativas con los recuerdos que las fijan. Tal es la personalidad de *A* con sus enfermedades.

»Cuando se produce un cambio en el estado nervioso, es decir, en la sensibilidad, bajo la acción de un escitante cualquiera: sugestión, electricidad, magnetismo, metales, etc., un cierto número de sensaciones latentes llegan á ser activas, despertándose entonces con ellas antiguos recuerdos; la conciencia se extiende á todo el círculo *B*, y forma una 2.ª personalidad: *A* + *B* ya más desarrollada. Pero (y esto es muy importante) *A* no existe ya; ha llegado á ser *A* + *B;* es decir, el yo ha recuperado todas las sensaciones del orden *B*. Por último, si el excitante tiene bastante potencia para restablecer integralmente la sensibilidad, todas las sensaciones reaparecen y el pasado es enteramente resucitado; el campo se ensancha y comprende también el espacio *C;* la consecuencia total para la personalidad número 3 abraza los estados A + B + C é individualmente A y B han desaparecido. Si se mantiene durante mucho tiempo este equilibrio la salud será normal; pero si por una causa cualquiera la acción dinamogénica que obraba sobre el sistema nervioso disminuye y el campo C pasa al estado latente perdiéndose para el sujeto los recuerdos de todas sus sensaciones de orden *C;* hay un estrechamiento del campo total de la conciencia, y ésta queda representada por A + B; y por último si el sujeto vuelve á sú estado primitivo antes que sobre él obrase excitante alguno, se reduce al estado *A*, habiendo perdido todo recuerdo de las sensaciones correspondientes á A + B y á A + B + C».

Si no fueran suficientes estos razonamientos hechos por Delanne ¿tendríamos aun que recurrir á la Psicología tradicional, y recordar en ella las condiciones de unión de alma y cuerpo (formando la naturaleza humana) para hacer fracasar por completo la hipótesis de la personalidad subconsciente coexistente con la normal? No lo creemos necesario. Baste recordar que dicha unión es ante todo esencial; es además inmediata, involuntaria, total, coordinada, permanente, y por último exclusiva é individual, sin que un mismo espíritu anime á la vez á dos cuerpos distintos (1), ó bien un mismo cuerpo esté unido á la vez á dos espíritus diferentes.

Si no existe, pues, personalidad subsconciente ¿cómo aplicar la escritura automática de las histéricas? Observemos en primer lugar que esta escritura no se produce nunca expontáneamente, sino mediante una suges-

(1) Las cuestiones del doble se resuelven por las propiedades del periespíritu.

© Biblioteca Nacional de España

tión, por lo general tactil, siendo, por lo tanto, necesario el establecimiento de una relación magnética entre histérico y experimentador; y en 2.° lugar que todo aquello que escribe el sujeto (y recuérdese que para escribir algo necesita de una educación constante y progresiva) no excede los límites de sus conocimientos ordinarios.

Tendríamos, pues, que concluir necesariamente, si el fenómeno medianímico de escritura mecánica se explicase por la escritura de los histéricos, que todos aquellos mediums eran sujetos histéricos más ó menos profundamente afectados de dicha enfermedad, y cuyas revelaciones no exceden de la esfera intelectual de sus conocimientos ordinarios; pero todas aquellas personas que, celosas en la investigación de la verdad, han persistido con tesón y energía en el esclarecimiento de tales hechos, han llegado á convencerse de lo erróneas que son dichas afirmaciones, pues si bien es cierto que algunas veces han sorprendido fraudes y engaños cometidos por falsos mediums que sólo procuraban engaños para cobrar, y otras veces fraudes inconscientes (á los que son propensos casi todos los mediums) (1); también es cierto, con dichosa certeza, que han visto, estudiado, experimentado y provocado fenómenos medianímicos, cuya verificación no ha dejado duda alguna acerca de su autenticidad, como iremos viendo y comprobando en los capítulos sucesivos.

Para terminar, he aquí las diferencias entre unos y otros establecidas por Delanne:

«CARACTERES DE LOS HISTÉRICOS

»1.° La salud general está gravemente perturbada, y las anestesias profundas que alcanzan uno ó varios sentidos, determinan lagunas en la vida mental, la pérdida completa de ciertos recuerdos y un estrechamiento considerable del campo de la conciencia.

»2.° Los fenómenos subconscientes no se desarrollan bajo la forma de la escritura más que después de una educación bastante larga, y bajo la influencia de sugestiones tactiles ó verbales hechas durante el estado de distracción que es continuo.

»3.° La escritura automática no puede ser sugerida por cualquiera; puesto que no se produce más que en el estado de relación, y siempre que sea su magnetizador habitual quien hace la sugestión.

»4.° Esta escritura no relata más que hechos conocidos del sujeto, y el contenido no es sensiblemente superior á su capacidad intelectual.

»5.° Nunca la histérica sabe que escribe. Es ésta una operación involuntaria inconsciente.

»6.° Por último, no se han podido obtener nunca estos fenómenos con hombres.

(1) Y aun podríamos añadir: se sienten impulsados á cometer el fraude, sin poderlo remediar.

© Biblioteca Nacional de España

»CARACTERES DE LOS MEDIUMS

»1.º La salud es normal. No se comprueba generalmente ninguna anestesia ni ninguna pérdida de recuerdos; la inteligencia permanece la misma sin variación alguna, y ocurre que la facultad cesa durante la enfermedad que pueda atacarles. (Nótese que es precisamente lo inverso de lo que ocurre con las histéricas).

»2.º Los fenómenos de escritura se producen expontáneamente y sin sugestiones verbales ni tactiles.

»3.º No se necesita generalmente ninguna influencia electiva por parte de los asistentes, ni existe relación magnética.

»4.º El medium sabe que escribe; su movimiento es involuntario, pero consciente.

»5.º Frecuentemente los mediums dan, por medio de la escritura, enseñanzas que son complemente desconocidas para ellos y para los asistentes, enseñanzas cuyas verificaciones y confrontaciones han sido exactamente hechas.

»6.º Por último, se obtienen indiferentemente estas comunicaciones, ya por mediums de uno ya de otro sexo, sin que esta propiedad sea privativa de las mujeres».

Y después de establecidas estas diferencias esenciales entre mediums é histéricos, habrá todavía alguien que pretenda explicar la escritura medianímica de los primeros por la ciega é inconsciente de los segundos á pesar del fantástico personaje subconsciente de que estos últimos se ha creído estar adornados?

CÉSAR BORDOY.

(Continuará)

Espiritismo y Magia

Resuelto adversario de la rutina, enemigo irreconciliable de la ciega observancia de los procedimientos establecidos, estoy siempre propicio á ensayar cualquier innovación, que ofrezca probabilidades de éxito y prometa ser ventajosa en cualquier sentido.

Antes de explicar la utilidad de la Magia, en las sesionus medianímicas, voy á ocuparme de dar á conocer cómo llegué á convencerme de la eficacia de la Magia.

Hace años que practico y estudio el Hipnotismo, con fines terapéuticos, exclusivamente.

Presenciaba la cura de una de mis enfermas, histérica y cardiaca, un ami-

© Biblioteca Nacional de España

go ocultista, que me pidió permiso para realizar una experiencia, consistente en trazar en el suelo un signo mágico, que equivaliera á una barrera, y ver si la sonámbula, que en tal estado se hallaba la enferma, podía franquearla, á condición de que yo no había de forzarla.

Realizada la prueba y puesta en marcha la sonámbula, avanzó resueltamente hasta llegar á la línea, en donde fué detenida, sin poder rebasarla. La sugerí el recuerdo de la escena para que nos la describiera al despertar y nos dijo haber encontrado un obstáculo en su camino, de apariencia fluídica y que creyó fácil de atravesar, por la aparente serenidad de su constitución, pero que al pretender atravesar el obstáculo, éste tomaba consistencia y se endurecía, en tales términos, que imposibilitaba la penetración.

El hecho me sorprendió, porque el mago no estaba *en relación* con la sonámbula, que ignoraba, además, lo que se intentaba.

En otra ocasión y con la misma enferma, puesta en estado sonambúlico, realizábamos otra experiencia, convenida previamente, á saber:

Hacerse á voluntad del mago, visible ó invisible, para la sonámbula. Cuando ésta se hallaba perfectamente dormida y en dicho estado de sueño, llegó mi amigo á la habitación, trazó el círculo mágico y cuando me avisó estar ya listo para la experiencia, interrogué á la sonámbula preguntándola el número de personas que había en la habitación, quiénes eran y lo qué hacían en aquel momento; viendo bien, con toda precisión, á las personas asistentes y sus situaciones y actitudes, excepto al mago, al que sólo veía cuando estaba fuera de su círculo, pero cuando entraba en él, la sonámbula sólo veía una especie de nube, con un núcleo indefinido, tan poco preciso, que no pudo definir si se trataba de una persona ú otra cosa.

De la lucidez de la visión no era posible dudar, pues además de las particularidades que mencionó, de perfecto acuerdo con la realidad, ocurrió una circunstancia que debo puntualizar. Pretendió el mago trazar una cruz luminosa en el aire, pero por inadvertencia del operador, éste no cerró su mano al concluir de trazar la línea vertical, y al formar la horizontal, en vez de la cruz, la sonámbula vió un triángulo con dos de sus lados prolongados y este ligero descuido del operador, que no se había dado cuenta de él, fué puesto de manifiesto por la visión sonambúlica.

Estas dos experiencias me indujeron á ensayar otras, en las sesiones medianímicas de un grupito que dirijo.

Como ocurre con frecuencia en todos los Centros de investigaciones psíquicas, los seres ó entidades que se comunican son de muy distintas condiciones, morales é intelectuales y al lado de seres benévolos é instruídos, que influyen ventajosamente en los mediums y concurrentes, surgen á veces otros malignos y perversos, que atormentan á los mediums, sin proporcionar enseñanza alguna, que compensara el daño.

Estos pobres seres atrasados, son pegajosos y en cuanto encuentran un

© Biblioteca Nacional de España

medium en trance, se resisten á abandonarle y vuelven una y otra sesión, á poner á prueba la paciencia de los concurrentes y lo que es peor, á producir á los mediums dolorosas molestias y algunas veces graves accidentes, que no siempre pueden remediarse al finalizar la sesión.

En evitación de estos percances, yo duermo á los mediums al empezar la sesión y consigo con esto dos ventajas: 1.ª ganar tiempo y 2.ª tener bajo mi dominio á los mediums para poderles despertar cuando convenga, en caso de excesivo trabajo ó de presentarse cualquier molestia.

Pues á pesar de todas estas precauciones, una de esas entidades malévolas y perturbadoras, hizo á nuestra reunión objeto predilecto de sus malas mañas; y apurados todos los recursos, de reflexiones amorosamente fraternales, de súplicas y oraciones, sin resultado alguno, recurrimos á la Magia para echarlo, para lanzarle fuera de nuestro Centro y conseguimos fácilmente nuestro propósito, pero á la sesión siguiente volvía y disgustado sin duda por nuestra actitud, las dolorosas molestias que ocasionaba á los mediums eran cada vez más graves.

Por última vez, le consagramos una sesión, decididos á extremar nuestra bondad, pidiéndole humildemente perdón de los disgustos que hubiéramos podido causarle, dándole todas las explicaciones posibles, y exhortándole cariñosamente á variar de conducta, comunicando dulce y plácidamente, para la enseñanza recíproca.

Nos engañó vilmente y en cuanto pudo apoderarse de una medium, la produjo una catalepsia en torsión, con intensos dolores que necesitaron para su total curación tres sesiones hipnóticas. Tuvimos que echarle por procedimiento mágico y para evitar la repetición de escenas análogas, desde entonces antes de empezar la sesión nos encerramos en un círculo mágico, al cual sólo concedemos acceso al Guía ó á éste acompañado de una sola entidad *buena*, que nos sea útil.

Y nos va divinamente con este sistema.

La eficacia del círculo mágico es absoluta, los mediums le ven y describen como una fortaleza; y nos advierten cuando por cualquier causa lo rompemos nosotros mismos, dejándolo accesible para que lo rehagamos haciéndole invulnerable.

Empleamos la fórmula de Agrippa; pero como las fórmulas por sí mismas nada valen, si se ignora su significación, convendría que los Presidentes, Directores ó Jefes de los Centros ó Grupos estudiaran Magia, pues seguramente no les faltarían ocasiones de aplicarla provechosamente.

Otro día hablaré á los benévolos lectores de los fenómenos obtenidos en *mi* grupito.

Por hoy basta, para no abusar de vuestra paciencia.

Con fraternales abrazos.

V. G. Ruy Pérez.

© Biblioteca Nacional de España

De mis apuntes

Ser ó no ser es la cuestión.

Fuera del gran número de sabios que han aceptado el Espiritismo de la manera más definitiva y concluyente merced á una labor experimental perseverante, existen algunos pensadores que juzgan los fenómenos metapsíquicos, como una simple manifestación de fuerzas desconocidas, que están sugetas, como todas las demás fuerzas naturales, á las leyes que fatalmente las presiden.

Con ello, excluyen, en tales fenómenos, la intervención de inteligencias y voluntades extraorgánicas.

Son, en efecto, hechos que se realizan en el mundo físico trascendental que se ha dado en llamar mundo suprafísico y por tanto, no se puede prescindir del cumplimiento de las leyes que lo regulan ni más ni menos que si se tratara del desarrollo de la electricidad, de la caída de los cuerpos ó de la elevación de un aerostato.

Pero es el caso, que donde vemos un efecto inteligente, hemos de reconocer una causa inteligente.

Así, cuando observamos una forma eteroplástica que habla, piensa, siente y quiere, hay que suponer en ella una inteligencia.

Nosotros afirmamos que esta inteligencia es la de un sér libre que utiliza las fuerzas vitales del medium para ponerse al alcance de nuestra percepción sensorial; pero el materialismo, batiéndose en su último reducto, presenta la *hipótesis* de que esas formas proceden de la exteriorización de la fuerza nerviosa del medium, sobre la cual obra la inteligencia del mismo.

Como ha dicho Aksakoff, no son las materializaciones y los demás fenómenos suprafísicos, por sorprendentes que sean, los que suministran (al menos por sí solos) la prueba más concluyente de las afirmaciones del Espiritismo.

A otro orden de pruebas combinadas, se debe y debo yo mis convicciones espiritistas.

De entre mis apuntes, tomo al azar unas cuantas que deseo ver acusadas de superchería ó de fraude ó explicadas lógicamente por otras hipótesis que no sean las espiritistas.

Dejaremos á un lado una serie de desdoblamientos de mi sér, en que he conversado con personas, ejecutado hechos ó visitado lugares conocidos ó regiones desconocidas, con subconsciencia clara de los actos, que he aportado después á mi consciencia normal.

© Biblioteca Nacional de España

En Granada asistí hace años á un Centro espiritista donde encontré elementos muy simpáticos é ilustrados.

Una luxación en un pie, me privó por muchos días de concurrir á las sesiones.

Pasaba los días y las noches recostado en una butaca, con la pierna extendida sobre otro asiento.

Me hallaba solo y en semi-obscuridad una noche, cuando frente á mí se dibujó una claridad confusa que fué adquiriendo intensidad, forma y extensión hasta alcanzar la de un plano en forma de trapecio en cuyo centro se desarrolló otra forma de un busto.

Era un hombre de aspecto distinguido, cara oval, barba corta y redonda. Tenía los ojos grandes y salientes que me miraban inmóviles, pero con una inflexión entornada y lánguida. Noté claramente en sus mejillas ciertas erosiones y placas escamosas muy marcadas.

Aquel fantasma ó visión luminosa se disolvió gradualmente ante mi vista, dejándome una impresión de curiosidad muy viva.

Poco después, en el reloj del comedor, sonaron lentas y acompasadas las 12 de la noche.

Yo, á nadie comuniqué la visión, por temor de que se rieran de mí.

Por la mañana, me anunciaron una visita.

Era mi buen amigo el conde de la R., que venía á despedirse de mí y me dijo en cuanto me saludó: «Sé que anoche ha visto V. á mi padre».

Entonces le referí el cuadro de la noche anterior, en cuyas singularidades reconoció las de su padre recientemente fallecido en Navarra.

Luego me contó que durante la sesión de la noche anterior, había hablado con él en el Centro y que habiéndole expuesto su deseo de verle, le había contestado que no era posible, pero que yo le estaba viendo en aquel momento en mi casa.

***

Llegué á un lugar junto á la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, cansado y molido á todo ruedo con las incidencias de un pesado viaje.

Mas sucedió, que como la cosa era urgente, tuve que indagar dónde se hallaban las personas que yo iba buscando.

Me dijeron que no las podría hablar hasta el día siguiente, porque estaban en el Centro espiritista y las sesiones terminaban muy tarde.

Me pareció de perlas la ocasión y me dirigí al Centro. Allí estaban, en efecto y me hicieron entrar, con promesa de terminar pronto.

Sentéme en un rincón y apoyando el codo sobre un mueble y la cabeza en la palma de la mano, me quedé dormitando algún rato.

Sentados ante una mesita de tres pies, había dos preciosas jóvenes, para mí desconocidas.

© Biblioteca Nacional de España

Con los ojos cerrados oía tiptear la mesita parlante, casi sin conciencia de lo que allí ocurría.

Aunque algo confusas, llegaron hasta mí las siguientes palabras:

-¿Eres conocido de alguno de los asistentes?

-Sí, respondió el espíritu, expresándose por un golpe.

¿De quién?

-Del último que ha entrado.

Entonces me despertaron y me invitaron á hablar con el espíritu.

Le pregunté dónde fuímos conocidos y me dijo que en Granada, donde habíamos sido condiscípulos.

Esto movió mi interés y le pregunté su nombre.

—Francisco de P., me dijo.

No recordaba yo tal sujeto y así se lo indiqué.

Entonces me dijo dónde habíamos estudiado juntos, con otros detalles escolares y de familia que me lo hicieron recordar con gran complacencia.

Me hizo conocer su estado de gran aburrimiento en el espacio y me dijo que le habían afirmado que yo podría señalarle el camino que habría de seguir para salir de aquel estado

Apenas formulé en mi mente el pensamiento ó serie de ideas que había de expresarle, se manifestó enterado de todo ello y se despidió, dándome las gracias y dejándome confuso y maravillado.

***

Una noche jugábamos una partida de naipes cuatro amigos en casa de uno de ellos.

Su madre, ya septuagenaria, algo soñolienta, se retiró á descansar á su dormitorio, que estaba en el piso superior de la casa sobre la habitación donde nosotros jugábamos.

De repente, oímos grandes voces de la señora de la casa que llamaba á su hijo y temiendo algún siniestro subimos la escalera en tropel.

Al entrar en un saloncito anterior al dormitorio, que estaba separado de éste por una vidriera, vimos todos en el ambiente una multitud de lucecitas más ó menos intensas, de aspecto etérico y trasluciente, blancas y algo difundidas en los bordes, que llenaban la habitación y se movían independientemente; y como si cada una contase con una facultad y un poder distinto perfectamente voluntario, ya nos posaban en los hombros, en la cabeza, en las manos ó ya desaparecían fugitivas para reaparecer.

Después de un espacio de más de dos minutos fueron difundiéndose sucesiva y lentamente, hasta que nos quedamos en completa obscuridad.

Mis amigos, aunque incrédulos, quedaron grandemente admirados, sin saber explicarse la causa del fenómeno que habían presenciado.

© Biblioteca Nacional de España

***

Hacía unos dos meses que había muerto repentinamente una persona de mi mayor afecto.

El dolor perduraba en mí, vivo y palpitante.

Corrían los días de caluroso estío.

Por entonces, vivía temporalmente sólo en una gran casa.

Esta circunstancia y la de hallarme recientemente en el país, hacía que me encerrara para dormir.

Mi salud era inmejorable.

Una noche dormía profundamente.

Me sentí tocar suavemente en la mejilla. La sensación fué semejante á la que produce sobre el rostro el contacto de esas borlas de plumón de cisne que las mujeres usan en su tocador.

Desperté algo sobresaltado y me quedé en estado de estupor; no sé si porque ese estado es el que sucede frecuentemente al despertar de un sueño muy profundo ó porque me lo causara la visión que tenía delante.

A la altura de 1'50 m. próximamente, había una forma humana completamente plástica, de vapor luminoso y de contornos netos y definidos.

Era un joven como de unos dieciséis años, de formas delicadas y esbeltas y de facciones finas y correctísimas.

Su pelo abundante, rizado, negro, caía cortado hasta los hombros. Se veía hasta la cintura al desnudo y noté perfectamente cómo se simulaban las formas anatómicas de su pecho, por un claro obscuro de luz y de penumbra.

Sus grandes ojos negros estaban inmóviles y su cuerpo rígido.

Me froté los ojos y me senté en la cama.

Entonces se deslizó hacia mi izquierda y luego hacia mi derecha hasta tocar los límites de la habitación y después se situó en medio. Su movimiento era estatuario (1). Así ascendió lentamente, desvaneciéndose á medida que tocaba en el techo.

La habitación quedó iluminada, después, unos cinco minutos, durante los cuales fué desvaneciéndose la claridad.

Me levanté muy preocupado y abrí un balcón.

Estaba empezando á apuntar la aurora.

¡Oh aurora, para mí, de un nuevo día, yo te saludo!

. . . .

Ha pasado un mes.

(1) Es ya sabido que cuando los espíritus se materializan con fluidos tomados de las plantas, de os animales ó de otros cuerpos orgánicos simples, su cuerpo fluídico no puede afectar la movilidad de la vida. Sólo cuando toman fluidos de un medium inmediato, la encarnación es perfectamente natural.

© Biblioteca Nacional de España

Yo, á nadie conté estos hechos: con nadie tenía confianza... Aquellas buenas gentes se habrían burlado de mí.

Una noche asistí á una tertulia al aire libre.

Yo estaba algo aislado y pensativo.

Sólo conmigo mismo y mis dolores... Como diría un poeta.

Se acercó un buen señor y me invitó á seguirle.

—Aunque V. se sorprenda, me dijo, va V. á hablar con un espíritu que me ha rogado que venga por V.

—¿Un espíritu?, dije yo conmovido.

—Sí, me dijo, tenemos una sesión privada y se ha presentado expontáneamente un espíritu que dice haber sido muy allegado de V., manifestando que quiere hablarle.

Dice haber desencarnado hace poco tiempo y que se llamaba en este mundo J. M.

Entonces fuí verdaderamente sorprendido y avivé el paso.

Llegamos á una casa, para mí, algo conocida.

Alrededor de un velador de pino, en cuyos bordes se veían ordenadas las letras del alfabeto, había varias personas con las manos sobre el aparato.

En cuanto entré, comenzó á funcionar marcando las letras con toda precisión.

—He asistido á tu mudo dolor, que te agradezco, me dijo el espíritu en un lenguaje que yo reconocí enseguida aun en sus mismas incorrecciones ortográficas.

He visto tus proyectos de materializarme aun á costa de sacrificios. Ya lo has conseguido sin ninguno de tu parte, puesto que me presenté á tí hace un mes en tu casa bajo la forma de un joven. Me mirabas atento como si quisieras reconocerme y dudabas.

Le consulté mentalmente sobre la solución de los asuntos íntimos que él conocía en mi vida y me los resolvió en el mismo sentido que yo lo había hecho cuando vivía y aún con los mismos modismos de lenguaje.

Le propuse que fuera protector de aquel Centro y me contestó que no podía, porque se lo prohibía su Superior.

—¿No eres, acaso, libre?

—No, me respondió.

—Pues si eres adelantado ¿no es la libertad un bien dado al adelanto?

—Estoy sometido voluntariamente á un Directorio; pero su imperio es muy dulce.

—No puedo continuar, adiós; siempre á tu lado, añadió, y se marchó.

Otro espíritu le substituyó enseguida imitando muy torpemente su lenguaje, y después de una pausa, volvió el espíritu amigo y me dijo: no hagas caso, que te engañan; adiós.

© Biblioteca Nacional de España

***

Yo pregunto á nuestros sistemáticos adversarios, cómo puede haber en ésto superchería ó alucinación ó cómo la fuerza nerviosa puede concertar hechos tan curiosos y sorprendentes.

MANUEL PAREJA MEDINA.

La Caridad

He aquí una frase vulgar que todo el mundo la pronuncia y hay pocos seres humanos que la aprecien por su justísimo valor.

La mayor parte de las criaturas la emplean como aliciente en su conversación, resultando para ellos una palabra vacía de sentido, y haciendo un examen de todas las clases sociales, resulta que la primera clase é institución que tiene el sagrado deber de predicarla y practicarla á la vez para cumplir extrictamente con su sagrado ministerio, es la religión Católica, Apostólica y Romana, y ésta desfigura esa hermosa palabra sustituyéndola por piedad y sólo predican y aconsejan actos piadosos para vestir á éste ó al otro santo y aumentar la riqueza del culto divino; para los potentados, esa clase social que se creen servidores en la tierra por derecho ó designación divina, es una palabra que carece de fundamento porque la caridad tiene su asiento en la pobreza, en la desgracia, y por consiguiente, se repele con el fausto, el oropel y el orgullo de los privilegiados de la fortuna, y viviendo como viven encastillados en su paraíso terrenal, no pueden conocerla; para los fanáticos religiosos es su frase habitual, pero dicen que la caridad bien entendida entra por uno mismo, y hay que cuidarse todo lo bien que se pueda en esta vida y guardar unas cuantas pesetas para sufragios por el alma después de muerto, si se quiere disfrutar de la gloria eterna.

Los fanáticos hipócritas, se unen en un día señalado de la semana unos cuantos mendigos en su puerta, y después de hacerles pasar cuatro horas de frío glacial ó calor sofocante, cuando el paso de los transeuntes es mayor, sale con su limosnero en la mano y reparte un céntimo por cabeza, si en esto pasa algún adulador (que nunca faltan), y le hace alguna observación de elogio, contesta con aire de satisfacción: ¡Qué quiere V., amigo, ante todo hay que tener caridad!

La clase media es la que más la presiente, por cuanto está más en contacto con la miseria; pero las más de las veces la ejerce involuntariamente, por quitarse una molestia de encima; el mendigo de oficio es el que menos la conoce, porque se cree con derecho á que todo el mundo le dé, el que pueda y el que no pueda, y la prueba de que no sabe lo que es caridad, es que en el momento que pide y sólo le dan un perdone V., por Dios, vuelve la espalda maldiciendo todo lo existente.

Ahora se me dirá: puesto que todas las clases sociales se han puesto de manifiesto en ese sencillo ejemplo y nadie comprende la caridad, ¿es que no existe

© Biblioteca Nacional de España

la caridad en la tierra? Sí, existe, y hay una sola entidad que la conoce, si no en todo su valor, porque lo que es de origen divino los humanos no pueden exteriorizar su verdadero fondo, tienen un juicio muy aproximado de ella; la conoce una clase de seres que hay entre la clase media y los más desgraciados; la conoce esa clase de seres que desde su niñez han consagrado toda su vida al trabajo, que no han conocido el vicio, que han soportado toda clase de privaciones y sacrificios porque á su familia no le falte lo más necesario, esos que por honradez y laboriosidad se han colocado en la sociedad en un puesto distinguido, esos que han dedicado la mitad del tiempo de su reposo en instruirse moral y materialmente porque en su tiempo la pobreza de sus padres, y más que la pobreza la ignorancia, no le permitieron aprender las primeras letras, esos que han perdido noches de sueño sino estudiando leyendo las obras de Kardec y sus discípulos, esos que han pasado la vida, aunque trabajando, no envidiosos ni envidiados, y de repente vienen á la ruina, vienen á la desgracia, vienen á la miseria, y cuando su familia no ha comido en todo un día ni esperanzas para el venidero, y á la noche, cuando todo es pena, cuando todo es dolor, cuando es angustia y llega otro desgraciado á la puerta diciendo: Hermanos, una limosna por el amor de Dios, que mis hijos no han comido hoy; una corriente eléctrica con fuerza de tres mil caballos, no causa la impresión que el eco triste de esta palabra; es una corriente que se establece entre estos seres, por afinidad en la desgracia, por la igualdad en el pauperismo, por la fuerza de atracción del mismo deseo, entonces y sólo entonces, es cuando se comprende la verdadera caridad; entonces es cuando se nos clava un invisible punzón en la conciencia, rompiendo el velo que cubre su destello divino, que es innato en todo sér humano; entonces es cuando el espíritu se eleva, se despierta el sentimiento, se llora ese verdadero llanto emanación del alma y con la resignación de un héroe, no sé si de pena ó de alegría, se hace una aclamación al Padre, Dios mío, hágase vuestra divina voluntad y caridad; tú eres la primogénita de Dios; tú eres la primera palabra del alfabeto divino; eres la poderosa palanca que moverás los mundos, sacando á las humanidades de su escoria; eres la mano bienhechora que nos abrirá las puertas de la eterna felicidad.

FRANCISCO RÍOS.

Demostración del verdadero cristianismo

Sus fieles y sus detractores

Ya que tanta confusión existe aun sobre el verdadero cristianismo.

Ya que las religiones positivas se alardean tanto de ser cristianas y que tanto abominan del Espiritismo, llamándole obra del diablo y con especialidad la Religión Católica Romana, que no se cansa de lanzar anatemas y excomuniones

© Biblioteca Nacional de España

contra los espiritistas llamando á éstos endemoniados, anticristianos, locos, chiflados y cuantas driatribas y dicterios á los Ministros de esa religión les viene en boca.

Ya que la Iglesia Católica Romana ha dado en llamarse «La Santa Madre Iglesia» y que tanto alardea de su soberanía sobre las otras y de ella es la única poseedora de la verdad divina.

Ya que esa religión tiene la libertad expansiva de lanzar improperios desde la misma cátedra llamada «del Espíritu Santo», contra los que no comulgan en su credo.

Ya que esa religión que ha perseguido con tanta saña á sus advesarios y tantas víctimas tiene á su cargo y que pretende aun restituir su poderío, ejerciendo dominio sobre la conciencia y el corazón de los pueblos y que comete tantas anomalías que son públicas y notorias, tratando de coartar las libertades religiosas hollando las leyes vigentes en los pueblos cultos á donde ella ejerce aun su poderío, es decir, á donde esa religión aun se mantiene del Estado, sin tener en cuenta que el tesoro de ese Estado lo constituye el mismo pueblo que ella trata de dominar.

Ya que esa religión dice, en fin, que fuera de su iglesia no hay salvación posible, vamos á ver si resulta cómo dice.

Pues, bien. Ya se sabe, y si no se sabe, es bueno que se sepa, que la palabra cristiano y cristianismo se deriva de la palabra Cristo. Y desde este punto de vista, no cabe duda que los verdaderos cristianos son los que más imiten ó traten de imitar á Cristo en la propaganda de la doctrina predicada por él y en la práctica de las obras que recomiendan las máximas y preceptos de la misma doctrina. Y que los enemigos de ellos, y por lo tanto, los detractores de la doctrina de Cristo, que es el verdadero cristianismo, son los que abominan de los que la propagan, con anatemas, excomuniones y dicterios.

Para esclarecer ó evidenciar la verdad de este tema, creemos que el medio más eficaz es poniendo por base algunos pasajes del texto evangélico, puesto que esa es la doctrina predicada por el Cristo; y que el lector observe, medite y analice, para que pueda discernir entre la verdad y el error, es decir, entre quiénes son los que propagan la doctrina predicada por el Cristo y se ajustan más á la práctica que ella recomienda, y quiénes los que se apartan de ella también, y juzgue. He ahora, pues.

«Vosotros sois la sal del mundo; y si la sal se hace insípida ¿con qué se volverá el sabor? Para nada sirve ya sino para ser arrojada y pisada de las gentes». (Mateo, cap. V, v. 13).

¿A quién dirigía Jesús esas palabras?

¿No era á sus discípulos?

Y sus discípulos ¿quiénes son sino los que interpretan y propagan debidamente su doctrina y tratan de ponerla en práctica también?

Y ¿qué significa ser la sal del mundo?

Eso no es muy difícil poderlo adivinar, puesto que la sal es para sazonar y los discípulos de Jesús, como continuadores de su misión redentora, como propagadores de su doctrina, esta propaganda deben hacerla con todo el sabor de la verdad que es el alimento del alma, para que la humanidad al escuchar dicha

© Biblioteca Nacional de España

doctrina, pueda hallar el buen sabor que ella requiere á fin de que asiente bien y no haga mal efecto en el fondo del espíritu, como suelen hacerlo también los manjares mal sazonados en el fondo del estómago del cuerpo humano.

Por eso dice que si la sal se hace insípida para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

¿Qué religión es, pues, la que demuestra tener más sabor?

¿Cuál es la que enseña la verdadera doctrina predicada por el Cristo?

¿Cuál de ellas es la que más se empeña en inculcar la verdad y la moral?

¿Cuál de ellas la que dice al hombre de dónde viene, á dónde va y cuáles son los medios para alcanzar su verdadera redención?

Y ¿cuál de ellas es también la que ha puesto y aun trata de poner cortapisas á la marcha del progreso de la humanidad?

¡Ah! se necesita ser muy miope de entendimiento para no poder discernir una cosa que está tan evidente á la faz del mundo.

Y esa religión que se opone al paso de la verdad y del progreso.

Esa que apostrofa, anatematiza y excomulga á los que la verdad propagan, esa es la sal que perdió su sabor; esa es la que quedó insípida y ya no sirve para nada, sino para ser despreciada de la humanidad, puesto que su insipidez hace causar aversión á los espíritus bien templados.

Pero aun hallaremos otras palabras á continuación de los versículos transcritos que aclararán más este punto; esto es:

«Vosotros sois la luz del mundo; no se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte; ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemín, sino sobre un candelabro, á fin de que alumbre á todos los que entran en la casa; para que así brille vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos». (Mateo, cap. V, v. 14, 15 y 16).

El versículo 14, viene siendo aparente al 13, que ya hemos comentado; pues, si la sal es para sazonar, la luz es para alumbrar. Si la sal es, pues, para que asiente bien al espíritu, como hemos dicho, la luz es para alumbrar al espíritu también.

La ciudad edificada sobre un monte, es, pues, la doctrina predicada por Jesús, que resulta sobre todas las religiones y brilla sobre la sombra de todos los errores humanos, y por mucho que los secuaces del obscurantismo han tratado y aun tratan de encubrirla, siempre la luz de la verdad ha resaltado, resalta y resaltará de más en más sobre la humanidad.

Y «no se pone la luz debajo de un celemín», pero los sectarios del error siempre han tratado de esconderla por muchos siglos; no obstante, la luz siempre ha resplandecido algo entre las tinieblas. Y ahora que el Espiritismo es la interpretación genuína de la sublime doctrina de Jesús, es el que la pone en el candelabro, para que la vean todos los de la casa; toda la humanidad.

Por eso añade: «Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras».

Esas palabras prueban, pues, lo que ya hemos dicho, que la luz es la propaganda de palabras y de obras, para que la humanidad se guíe por ella, que es el derrotero Santo para alcanzar la verdadera redención; y por eso termina diciendo:

© Biblioteca Nacional de España

«Y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos».

Y no puede glorificarse á Dios sino de esa manera, guiándose por la luz de la verdad y practicando las obras de redención.

Que vea, pues, el lector lo que enseñan y qué obras practican unas religiones y lo que enseñan las *otras*.

Que examine, que analice y vea de parte de qué religión, secta ó comunidad, está más afinada la balanza de la justicia.

Que examine el lector y vea cuál de ellas es la que ha puesto la luz debajo del celemín y cuál de ellas trata ahora de sacarla y ponerla en el candelero, esto es, que se vea cuál es la que propaga el error y cuál la que enseña la verdad.

Cuál es la que propaga la doctrina de Jesús, que es la que posee la luz de la verdad que ha de redimir al género humano y cuál enseña doctrina y mandamientos de hombres, que es el cúmulo de errores de los tiempos, pretendiendo mantener estacionada á la pobre humanidad.

FAUSTINO ISONA.

(Concluirá)

Himno á Dios

¡Oh inmenso y justo Dios! ¡cuánto te [admiro!
Tu omnímodo poder todo lo abraza,
todo marcha á nivel en su eterno giro,
en tu infinito amor todo se enlaza;
fijándome en tu obra yo deliro,
en tu inmutable ley todo se basa,
todo lo vivificas, nada muere,
tu excelsa voluntad así lo quiere.

Tú gobiernas los mundos á tu antojo,
sólo con dirigir tu pensamiento
tú creaste las flores, el abrojo,
á tus plantas decae todo elemento,
en tu inmensa bondad no cabe enojo,
todo lo dulcificas con tu aliento;
eres padre amoroso y solícito
y llenas con tu esencial infinito.

Eres sólo en tu obra el Soberano,
eres tú solo grande, en la Creación
en ti radica el misterioso arcano
sólo tú sabes darle dirección
y ante tu grande é infalible ciencia
todo humano saber rinde obediencia.

Tú revistes de flores la pradera,
de arbustos gigantescos las montañas,
con benéfica lluvia, pasajera
de uno á otro confín, todo lo bañas
con feroz é incandescente hoguera,
conmueves de este mundo sus entrañas,
¿y habrá quién consultando su concien- [cia
quiera poner en duda tu existencia?

Yo te adoro y te bendigo, ¡oh, Dios [mío!
ante tu amor divino me conmuevo,
en tu grandiosa obra me extasío,
en tu fuente de luz, sediento bebo,
perdóname mi loco desvarío
lo que á tu Majestad llevar me atrevo,
ilumina mi árido camino
para marchar derecho á mi destino.

FRANCISCO RÍOS.

© Biblioteca Nacional de España

De viaje

Teniendo necesidad de ir á Palma de Mallorca, á donde está mi hija Ramona, para acompañar á mis hijas Paquita y Caridad, el día 21 del pasado Junio emprendimos la marcha en el vapor *Vellver*, estando la mar en calma y por lo tanto hicimos un hermoso viaje.

Al llegar á Palma salieron á recibirnos mi yerno D. Anastasio Delgado, mi hija Ramona y mi nietecita Emilia, los hermanos de Palma, don Bruno Miguel Mayol, D. José Sitjes y algunos otros amigos y hermanos que no recuerdo sus nombres.

Después de un recibimiento de abrazos y besos, que fué cordial y entusiasta, emprendimos la marcha, en un coche preparado al efecto, hacia el castillo de San Carlos, del que es comandante militar mi yerno.

Al día siguiente nos pusimos de acuerdo para celebrar, el 24, día de san Juan, una sesión en el Grupo «La Paz». Este Grupo lo componen pocos hermanos, pero son de los buenos; tienen una medium bastante inconsciente, la que nos dió una buena comunicación, aconsejándonos la Paz y el Amor y las virtudes que de estas dos palabras se desprenden. Concluída la sesión hablé; apoyándome en las palabras que había vertido el espíritu, hice el resumen, aconsejándoles la unión, puesto que Palma es una ciudad levítica y por consiguiente contraria á nuestros amados ideales.

A las 7 de la tarde se dió por terminada la reunión, quedando todos muy complacidos y dando gracias por tan buena asistencia.

El día 26, á las 6 y media de la tarde, salí de Palma, viniéndome á despedir al muelle los hermanos D. José Ferrer Tous, D. José Sitjes y otros. Mi familia y D. Bruno Miguel Mayol me despidieron desde el castillo, por pasar junto á él el vapor donde yo regresaba á esta capital.

Sólo me resta dar las más expresivas gracias á los queridos hermanos de Palma por las atenciones que me han dispensado los cortos días que permanecí en su compañía, quedando altamente agradecido de todos, y suplicándoles dispensen las molestias que les proporcioné durante mi permanencia en Palma. Como se lo prometí de palabra, se lo digo por escrito: quedo incondicionalmente á sus órdenes.

SANTIAGO DURÁN.

© Biblioteca Nacional de España

Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la insigne escritora espiritista D.ª Amalia Domingo Soler.

	Ptas.
Suma anterior.	466'95
Juan Aguilar, de Lérida	2
Caridad Sertorio, de Quintanar	2
Varios hermanos de Capdepera, por conducto de Antonia Coll	10
Varios hermanos de Capdepera, por conducto de Clemente Garau.	5'50
Rosa Bertrán y Floris	0'25
Manuel Pacheco, de Santander	5
Emilio López, de íd.	1
Víctor Blanco, de íd.	1
María Fernández, de íd.	2
Blanca Bury, de íd.	6
Varios hermanos de Cartagena, por conducto de J. Gómez.	7
Andrés Gelong, de Cerviá	2'50
De diferentes hermanos de Palma de Mallorca, por conducto de D. José Ferrer Tous	5
Ana Soldevila, de Isla Cristina	1
Grupo Espiritista, de Frailes	5'35
Casilda Cobas, de Pontevedra	2'50
María Trulls de Rubio y Aurelio R. del Hoyo, de Igualada.	5
Josefa Sunyer de Torner, de íd.	1
Antonio Puigredón, de íd.	1
Medín Villarrubias, de íd.	0'50
N. N., de íd.	0'50
Carmen-Manuel Sanz Benito, de Valladolid.	10
Centro Espírita, «María de Nazareth», de Jumos . .	27'87
Tomás Fernández, de íd	5'68
P. de Boles Peroza, de New-York	2'45
Francisco Moreno Fabre, de Algeciras	5
Antonia Pereda, de Madrid	5
Uno que no quiere decir su nombre	1
Eduardo E. García, director de *La Irradiación,* de Madrid.	5
Josefa Navarro, de íd.	1
Fortunato Ortega, de Madrid	5
Santiago Carrascosa, de Trévago	2
Suma y sigue.	603'05

© Biblioteca Nacional de España

	Ptas.
Suma anterior	603'05
J. Abad Torregrosa, de Alcoy	1
María Brillas	5
Rosa Beltrán Floris	0'25
Centro «Unión Fraternal Espírita», de Manresa	10
F. O., de íd.	5
Francisco Cercós	1
Blas Porta	0'50
Pedro Meana, de Gijón	2
Manuel Rodríguez, de íd.	0'50
Segundo Blasco, de íd.	0'25
Fermín Blanco, de íd.	0'50
Castor Vázquez, de íd.	1
Manuel (a) Camino, de íd.	0'50
José Díaz, de íd.	2
Gregorio Juan, de Barcelona	5
Rosa Bertrán Floris, de íd.	0'25
Un hermano, de Cayey	5
Un admirador, de íd.	5
Lola Navarro Pérez, de Alicante	1
Y. G., de íd.	2
Aurelio Yañez, de Sevilla	2
Micaela Rosales, de Manila	55'55
J. de Huelbes Temprado, de Tánger	5
Total	713'35

(Sigue abierta la suscripción).

Un proyecto laudable

Nuestro estimado colega *La Voz de la Verdad*, en su número del 17 del corriente, expone el proyecto que abriga de llevar á cabo la publicación de los escritos de D.ª Amalia Domingo Soler bajo las siguientes condiciones que creemos muy atendibles:

«Nosotros nos comprometemos á continuar la edición de todos los escritos de D.ª Amalia Domingo y Soler que hayan visto la luz en los periódicos espiritistas hispano-americanos y que nos sea dable recoger, bajo las siguientes condiciones:

1.ª La edición continuará haciéndose en el mismo tamaño, forma y título con que empezó á publicarse.

© Biblioteca Nacional de España

2.ª Se reanudará la impresión tan pronto se hayan suscripto mil abonados.

3.ª El número de páginas de cada tomo será invariablemente de 208.

4.ª El precio de cada tomo será el de **cincuenta céntimos,** y el pago deberá efectuarse por adelantado.

5.ª Calculamos que la edición total dará unos 40 tomos, de modo que el coste de la obra serán unas **veinte pesetas.**

6.ª Cada seis semanas aparecerá un tomo, de modo que á los abonados les vendrá á resultar un gasto de **diez céntimos** semanales.

7.ª El precio de **cincuenta céntimos** se entiende puestos los tomos en nuestra Administración, de donde deberán recogerlos los interesados.

Si éstos desean que se les remita por correo, deberán añadir diez céntimos para gastos de envío los de España y veinticinco céntimos los del extranjero. Si además desean que se les remita certificado, deberán añadir veinticinco céntimos.

8.ª A los que nos envíen las veinte pesetas por adelantado y en una sola vez, se les remitirán inmediatamente los cuatro tomos publicados de **Ramos de Violetas,** los ocho de **Te perdono** y además un retrato de D.ª Amalia Domingo y Soler, como obsequio á la buena voluntad por ellos demostrada.

9.ª Los nombres de los abonados se insertarán en las columnas de este semanario junto con el número de tomos y cantidades por que se abonen.

10. Al dar su nota de abono vendrá obligado á acompañarla del importe de uno ó varios tomos; de lo contrario, no se dará por recibida. Al recibir el primer tomo deberán mandar el importe del segundo y así sucesivamente.

11. Si antes de finalizar el presente año, no se ha logrado alcanzar el número de mil que se fija como mínimum para hacer la edición, esta Redacción consultará á los abonados acerca de si se desiste de hacer la impresión ó si prefieren aumentar el precio en relación de la menor tirada ó que se les devuelvan las cantidades que hayan satisfecho».

Abrigamos la convicción de que muy pronto el número de abonados superará en mucho al de mil que fija como límite el colega.

Esperamos que nuestros suscriptores apresurarán á abonarse á dicha publicación, para lo cual pueden dirigirse á esta administración ó á la del citado semanario.

Ha entrado á formar parte de nuestro cuerpo de Redacción, como también del semanario *La Voz de la Verdad*, el distinguido literato don Jesús Fuertes Alcorta, más conocido por el pseudónimo de FEBO DE LIMOSIN, y antiguo Redactor de *La Humanidad*, *El Cuento y La Historia*, *El Liberal* y otras publicaciones.

© Biblioteca Nacional de España

Flores del Alma

Con este título acaba de publicar D.ª Rosa Bertrán y Floris, un elegante folleto conteniendo una serie de poesías que le fueron dedicadas por D.ª Amalia Domingo Soler durante los 23 años que la Srta. Bertrán vivió con la distinguida escritora.

Flores del Alma ha titulado estas poesías la inseparable compañera de la ilustre escritora, y á fe que no podía acertar con mejor título para bautizarlas. Flores sencillas, florecillas del campo son estas poesías; pero dentro de su sencillez encierran los perfumes y colores con que Amalia revestía sus sentidos escritos.

Avalora este folleto un bien sentido prólogo del inteligente médico de cabecera de Amalia, en el que el distinguido doctor expone con galanura y sentimiento el móvil que ha guiado á la compañera de Amalia á publicar estas composiciones, que no es otro que el de dar á conocer tan bellas flores y de que no se pierdan en la obscuridad ninguna de las escritas por su amada y venerada *abuelita.*

De este precioso ramillete de *Flores del Alma* se ha hecho sólo una pequeña tirada cuyos ejemplares creemos serán pronto agotados, por lo que recomendamos á nuestros lectores se apresuren á pedir los que necesiten á D.ª Rosa Bertrán y Floris, calle de Zurbano, 44, 2.º, 3.ª (Gracia) ó á la Rambla Cataluña, 118, imprenta de esta Revista.

El precio del folleto es el de 50 céntimos ejemplar, comprándolo en ésta. Los de fuera de Barcelona deberán remitir 10 céntimos más para gastos de envío, y si desean recibirlo certificado, 35 céntimos.

Un libro de Isona

La Verdad frente á frente del Error

Con calma y serenidad he leído todo el libro.

No voy yo á dar carta de naturaleza á tal obra, ni menos quiero convertirme en crítico del Sr. Isona. Me falta autoridad y prestigio para lo uno y para lo otro: he ahí el motivo por lo que suplico que lo que yo escriba acerca del libro. se tome como la pura expresión de la sinceridad.

Para mí es un libro útil, muy útil, y más útil si se tiene en cuenta que, para las gentes poco instruídas, hacía falta un libro con lenguaje sencillo, con argumentación convincente que no deja lugar á dudas de ninguna especie.

© Biblioteca Nacional de España

Basa su libro, Isona, en los preceptos evangélicos, y á fe que no pudo buscar mejores cimientos.

Todo el libro está saturado de la lógica más pura, del criterio más noble, y es Juan, el apóstol amado de Jesús el que más llena el ansia del señor Isona, puesto que le cita triple veces que á los otros tres juntos.

Quizás el Sr. Isona prefiera, como yo, este evangelista á los otros, sea porque en el transcurso de los siglos hayan sufrido los otros alguna mutilación.

Ello no tendría nada de particular teniendo en cuenta las guerras que han tenido las sectas entre sí para arrimarse cada una el *ascua á su sardina*. ¡Los Evangelios!

Lo que me extraña á mí es cómo no han protestado ya hasta los perros, de que la palabra de Jesús y la de sus apóstoles, forme tomo con el Pentateuco y demás antiguallas que forman el Viejo Testamento.

Verdad es que en ellos se encuentra el Decálogo, que sobre ser lo mejor también tiene el precepto seis reñido con el noveno y el siete con el décimo; pero puede pasar. ¿Y las orgías sangrientas del *Levítico,* los reglamentos que ponen en boca de Dios para la esclavitud y la prostitución, del *Exodo?*

Yo creo—y habrá muchos como yo—que las máximas de Sócrates, los libros de Platón y otros precursores de Jesús, debían tener más autoridad que el *Pentateuco* y sus congéneres, que si bien llevan el apodo de sacros, están por demás desacreditados.

Y volviendo al libro de Isona, diré para concluir: que el autor pueda escribir muchos de un cariño tan grande al ideal como el presente.

KRAINFORT DE NÍNIVE.

Album - Recordatorio

del entierro de la insigne escritora
: : D.ª Amalia Domingo Soler : :

Accediendo á los ruegos de muchos suscriptores, hemos editado, en magnífico papel couché, los fotograbados que de este importantísimo acto hemos publicado, en forma de que puedan colocarse cada uno por separado en marcos ó guardarlos como artístico Album.

Como la tirada que hemos hecho es relativamente corta, rogamos á nuestros lectores que deseen poseer este magnífico Album,

© Biblioteca Nacional de España

se apresuren á pedirlo á esta Administración, acompañando al pedido 0'75 pesetas en sellos, y á vuelta de correo lo recibirán debidamente certificado.

Tomándolo en nuestra Administración, el precio es de 0'50 pesetas.

Retratos de D.ª Amalia Domingo Soler

A petición de varios suscriptores estamos preparando una tirada de retratos de la insigne escritora. El tamaño de dichos retratos será de 25 × 33 centímetros y su precio 1 peseta en ésta y 1'40 pesetas en provincias y extranjero, por gastos de embalaje y certificado.

El retrato original se encargará al eximio artista D. Avelino Pastor, que tanto renombre tiene alcanzado en los retratos al crayón.

La tirada no se efectuará mientras no hayan pedidos, por lo menos, 200 ejemplares; en el caso de que antes del 15 de Agosto próximo no se haya cubierto este número, desistiremos de llevar á cabo dicha tirada, devolviendo el dinero á los que nos lo hubiesen enviado

LISTA DE LOS EJEMPLARES PEDIDOS

Millana Fernández, de Burjasot	1
Antonio Pla, de Sabadell	5
Agueda Quenedi, de Cuenca	1
Angel Grinda, de Isla Cristina	4
Juan Abad T., de Alcoy	1
Pedro Pascuet, de Barcelona	1
Centro de Manresa	3
Francisco Callul, de Barcelona	1
Centro de Sabadell	68
José Díaz F., de Gijón	2
Benito Rodríguez, de Madrid	2
Juan García R., de San Muñoz	1
Salvador Marco, de Zaragoza	10
Ricardo Ramos, de Barcelona	1
Juan Mamé, de íd.	1
Francisco Cercós, de íd.	1
Total	103

(De *La Voz de la Verdad*).

© Biblioteca Nacional de España